

## La tumba de mi señora

El pájaro habita en la escarpada aurora,  
La alondra traza el aire en silencio,  
La abeja danza entre las campanas del brezo  
Que ocultan a mi bella Señora.

El venado salvaje sobre su pecho con frialdad,  
Las aves silvestres elevan sus alas calientes;  
Y Ella a todos les sonríe indiferente,  
¡La han dejado sola en su soledad!

Supuse que cuando el oscuro muro de su tumba  
Retuvo su delicada y femenina forma,  
Nadie evocaría la dicha que recorta  
La Luz efímera de la alegría.

Pensaron que la ola de la tristeza pasaría  
Sin dejar huellas en los años futuros;  
¿Pero dónde están ahora todas las angustias?  
¿Y dónde aquellas lágrimas?

Deja que luchen por el honor del aliento,  
O por el placer sombrío y fuerte,  
El morador de la Tierra de la Muerte  
Es inconstante e indiferente también.

Y si sus ojos han de observar y llorar  
Hasta que la fuente del dolor se seque,  
Ella no retornará -de su tranquilo sueño-  
Ni devolverá nuestros vanos suspiros.

Sopla, viento del oeste, sobre el árido túmulo:  
¡Murmuren, arroyos del verano!  
No hay necesidad de otros sonidos  
Para custodiar a mi dama en su descanso.